El drama de «La Oración del Huerto»

Jesús pasó rápidamente de la profunda y serena emoción de la Última Cena al terrible y trágico drama de la Oración del Huerto.

Oración del Huerto. Así se ha llamado siempre la oración que Jesús dirige a su Padre en el huerto de Getsemaní. Mejor debería llamarse «La Agonía de Getsemaní". Allí todo fue lucha; que eso significa la palabra «agonía». Allí todo tuvo un color dramático y agónico. Dos grandes dramas se pusieron al vivo y al natural en escena:

El drama de la aceptación de la voluntad del Padre.

Y el drama de la amistad traicionada.

DRAMA DE LA ACEPTACIÓN DE LA VOLUNTAD DEL PADRE

No deja de ser dramática la situación angustiosa de un hombre que a la vez de hombre es Dios e hijo de Dios. Como hijo de Dios podía haber pedido a su Padre «legiones de ángeles que le libraran de las manos de sus enemigos». Como hombre, tenía que someterse a la voluntad de su Padre y a sus designios de redención dolorosa.

Además, Jesús, como Dios, sabía el acerbo dolor, los sufrimientos físicos que le esperaban en su pasión y muerte en la cruz. Su naturaleza humana se resiste a aceptarlo, y lo rechaza; y se dirige a su Padre con la «Oración del Huerto»: PADRE, SI ES POSIBLE, PASE DE MÍ ESTE CÁLIZ, primera parte de su oración.

Y tan fuerte debió ser la violencia que tuvo que hacerse para aceptar los designios de su Padre, tan sangrienta la lucha entre su naturaleza humana y su naturaleza divina que sudó gotas de sangre.

Así lo consigna el evangelista San Lucas, que era médico de profesión, y, por tanto más observador de este extraordinario fenómeno fisiológico. Dice «Preso de la angustia oraba más intensamente, y le entró un sudor que chorreaba hasta el suelo, como si fueran gotas de sangre». Esta oración PADRE, SI ES POSIBLE, PASE DE MÍ ESTE CÁLIZ, la repite una, dos, tres veces. Oración breve, sentida, intensa que las tres veces terminó así: PERO NO SE HAGA MI VOLUNTAD, SINO LA TUYA». Segunda parte de su oración.

¡Qué terrible debió ser la agonía, lucha, de Jesús en el Huerto! Además del detalle de San Lucas, «gotas de sudor como de sangre», los otros evangelistas nos dicen que "empezó a sentir tedio, pavor, angustia. No me resisto a poner los verbos que usa la traducción latina que expresan esos sentimientos: "taedere, pavere, maestus esse". Son mucho más valientes y más expresivos que los de su traducción en castellano.

Empezó a sentir «Tedio»,es decir, hastío, aborrecimiento hacia su pasión y muerte en la cruz. ¡Profundo misterio!. Sin duda en su clarividencia divina estaba contemplando lo poco agradecida o lo inútil que iba a ser para algunos. Pero también para muchos iba a ser beneficiosa y eficaz, y eso le animaba a seguir adelante.



Y empezó a entrarle también pavor. Pavor, que es mucho más que un simple miedo; pavor, que es miedo acompañado de sobresalto y espanto.

Y como consecuencia de ese tedio y de ese pavor, empezó a sentir tristeza acompañada de angustia, aflicción y congoja. «Mi alma siente tristeza de muerte», dijo a sus discípulos.

La verdad que nos cuesta imaginarnos a Jesús en este extraño y terrible trance. Pero así fue. En el Huerto, y en el abandono de su Padre en la Cruz se parece más al hombre. Está más cercano a nosotros. A muchos cristianos les gusta más y le entienden mejor así que en los Resplandores y la gloria del Tabor.

No es de extrañar que en esa situación extrema y penosa se sintiera solo, muy solo, y que buscara la compañía y el consuelo de los discípulos a los que había llevado consigo hasta el interior del Huerto. Tres veces fue a donde ellos estaban, y las tres veces les encontró dormidos. Y no pudo menos de dirigirles este leve reproche, que más bien es una queja cariñosa: «¿No habéis podido permanecer despiertos conmigo, ni siquiera una hora?».

Pero el consuelo que no encontró en sus discípulos, que precisamente

eran sus predilectos se lo envió su Padre desde el cielo: «Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que lo estuvo confortando».

EL DRAMA DE LA AMISTAD TRAICIONADA

El que no dormía era Judas. Jesús había dicho a sus discípulos. ¿"No veis cómo Judas no duerme, sino que tiene prisa por entregarme a los judíos?". Y así era. Judas tenía prisa por entregar a su Maestro, y por sentir en sus manos codiciosas y avaras el peso agradable de las treinta monedas convenidas y ajustadas.

Judas interrumpió la oración de Jesús."Se presentó en el Huerto con una cohorte de soldados, y con los alguaciles de los pontífices y de los fariseos con linternas, con hachas y con armas; y con él un gran tropel de gente con espadas y con armas, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes. Judas les había dado esta contraseña: "Aquél a quien yo bese, ese es; prendedlo y conducidlo con cautela".

Muchos, tal vez la mayoría de los que fueron a prender a Jesús, no le conocieran de vista. Por eso, era preciso que Judas se lo señalara. Y se lo señaló con un beso. El beso traidor. "Judas se llegó a Jesús, y le dijo: Dios te guarde Maestro. Y le besó".

Jesús no le rehusó; antes aprovechó la ocasión para hacer el último llamamiento al apóstol infiel dándole el dulce e íntimo nombre de amigo: "Amigo, a lo que has venido. Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?".

Nos detenemos confusos y asombrados ante estas palabras de Jesús. ¡Amigo! Jesús sigue siendo amigo de Judas, ¿porqué le quiere?, ¿porque, a pesar de todo, sigue amándole?

Y aquí es donde radica el drama de la amistad traicionada. No olvidemos que AMOR y AMIGO tienen la misma raíz etimológica. Mientras entre los amigos haya amor, habrá verdadera amistad. Si falta el amor y el cariño, se habrá desvirtuado el auténtico significado de la palabra amigo. Se habrán secado sus raíces en lo más hondo y profundo de su raíz etimológica.

Jesús dice a Judas: «Amigo, a lo que has venido". Como si le dijera, déjate de hipocresías y de besos falsos. Haz lo que has venido a hacer. Es lo mismo que le había dicho en la última cena. "Lo que has de hacer, hazlo pronto».

«Amigo a lo que has venido». No es una pregunta: «a qué has venido». Es un mandato: «Haz lo que has venido a hacer». Es una traducción que hacen los escrituristas, los estudiosos de la Biblia.

Continúan los evangelistas «Acto seguido la tropa romana y la guardia judía arrestaron a Jesús y lo maniataron».

«Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron». Con estas desoladoras palabras termina el relato de la «ORACIÓN DEL HUERTO».

Estas dramáticas escenas se desarrollaron cerca del monte de los olivos, al otro lado del torrente Cedrón, en una granja llamada Getsemaní. Pero la escena que da nombre a la conocida frase «ORACIÓN DEL HUERTO» propiamente es la primera que he llamado «DRAMA DE LA ACEPTACIÓN DE LA VOLUNTAD DE DIOS».

Getsemaní significa «prensa de aceite». Era una granja o casa de campo donde habría una prensa de aceite, muy natural en aquel sitio al pie del monte de los Olivos. Sin duda, pertenecía a algún amigo o conocido de Jesús, pues según los evangelistas, «con frecuencia solía retirarse allí el Maestro para orar».

En aquella, «prensa de aceite» empezó Jesús a ser triturado, exprimido, machacado como la aceituna.

Este hecho le revive cada año en Semana Santa la Cofradía de «LA ORACIÓN DEL HUERTO», que procesiona su Paso por las calles de Crevillente como una escena más del gran drama de la Pasión.

Fue el escultor Antonio Riudavets quien le esculpió, émulo de la famosa «ORACIÓN DEL HUERTO» del murciano Salzillo.

El pueblo de Crevillente contempla el Paso y reza ante Jesús que ora a su Padre. El pueblo reza fervoroso y condolido, y quisiera ser el ángel que le conforta.

Julián Nieto Gil
Sacerdote de Palencia



Satisfechos por el resultado de la restauración llevada a cabo en nuestro paso, la Cofradía, nos manda para que las publiquemos, dos fotografías.

En una de ellas se observa el paso procesionando majestuosamente y en la otra, un primer plano de una parte de las andas, nos deja ver el trabajo minucioso que los restauradores hicieron en las mismas.

Al mismo tiempo la Cofradía, agradece a todos sus socios y amigos su valiosa colaboración. Ya que sin ellos no hubiera sido posible.

La Junta Directiva